

SINFO CUMPLE CIEN AÑOS



forjaban su “Colmena” de hijos amantes y laboriosos de su tierra, de la que Sinfo fue uno de sus primeros seguidores, uno de sus primeros impulsores, y su primer Secretario General. Su vuelo, por las circunstancias de los tiempos, fue breve, tan breve como el vuelo de la perdiz en los trigales de la Campiña; pero a “La Colmena” seguirían otras

iniciativas, tal vez con mejores cimientos, en ocasiones surgidas al embrujo de los viejos cafés, entre halos de humo negro y el penetrante tufo del humo de la pipa que se le pegó a los labios y pasó a ser parte del Sinfo intelectual y erudito.

Tras “La Colmena” llegaría el sueño de La Casa de Guadalajara en Madrid, que en la idea de Sinfo debía de ser otra Colmena. También aquí fue Sinfioriano García uno de sus primeros impulsores, y defensores, tanto que se asignó, para no ser el primero, el cuarto puesto en el orden jerárquico de la fundación, y su primer vicesecretario de la Junta Constituyente, que le designó, con las puertas de la Casa abiertas, Vicepresidente, cuando Guadalajara comenzaba a despertar a los años 60. Y a La Casa de Guadalajara dedicó parte de su vida, entre secretarías, vicesecretarías, vicepresidencias y, ya puestos, libros de biblioteca, pues desde que la biblioteca se abrió, hasta que las piernas de Sinfo comenzaron a subir con paso temblón los peldaños de la escalera, Sinfioriano fue Bibliotecario de la Casa de Guadalajara en Madrid.

Largos fueron los años, y largo el camino recorrido. Recompensado con el tributo amistoso de quienes, en vida, le admiraron y pusieron su nombre en una placa, en su Robledillo natal, cuando ya el viejo seiscientos con el que se recorrió la Guadalajara entera comenzaba a dar muestras de cansancio.

Aquello fue en el frío enero de 1993, templado con un cencerrear de botargas y unos guisos de patatas. Dos años después Sinfo, en ese caminar que nunca para, por más que trate de pararse el tiempo, se fue a dormir, hasta la eternidad entera, al lugar del que salió, a Robledillo de Mohernando.

Atrás dejó, para los amantes de la cultura tradicional de una Guadalajara que se sacudió el polvo de los caminos y se embruja al sonido, color y sentimiento mundano de botargas y enmascarados alcarreños, un primaveral invierno que lo revive cada año. Por ciento y muchos más .

TOMAS GISMERA VELASCO